



OBISPO DE CARTAGENA

## **Ministerios Laicales**

### **Parroquia San Benito de Murcia, 2 de marzo de 2025**

Mons. Gil Hellín;

Ilmos. Sres. Vicario general y vicarios episcopales;

M.I. Sres. Rectores y formadores de los seminarios;

director del Centro de Estudios San Fulgencio;

sacerdotes, religiosos, miembros de las asociaciones de vida apostólica;

seminaristas;

familiares de los seminaristas candidatos a los ministerios;

feligreses de la Parroquia San Benito.

Hermanos todos,

Volvemos a este templo de la Parroquia San Benito para celebrar los Ministerios Laicales de los jóvenes seminaristas que se están preparando para ser sacerdotes y damos gracias a Dios porque ante su llamada determinante ha habido respuestas, las de estos 15 jóvenes, que, rompiendo cualquier tipo de presión, han tenido la valentía y el coraje de decir. ¡cuenta conmigo!

Todos recordáis el lema del Congreso de Pastoral Vocacional que hace poco celebramos en Madrid, allí se nos preguntaba que para quién soy y se buscaba ayudarnos a reconocer que «el Señor sigue llamando a la vida, a la fe y a la misión y, por ello, nos confirmaba que se trata de entender y vivir la vida cristiana como vocación; más aún, la vida es vocación, en cuanto se vive como respuesta a una llamada». Cuando anunciéis a Jesús y cuando dediquéis toda vuestra vida al Evangelio iréis creciendo, madurando en la fe y comprometidos en la misión. El tema está claro, no se puede ser un buen cristiano si no sois testigos y profetas de la Buena Nueva, así que no esperéis ser ordenados para descansar, para estar tranquilos ya, después de conseguida la meta a la que aspirabais. Comenzar a caminar respondiendo a Jesucristo significa entregar la vida con más intensidad, no tener descanso, ni días, ni tiempo para ti, supone entregarlo todo: no nos mueve la búsqueda de la fama o la notoriedad. Lo que da sentido a la vida de un llamado y consagrado es el conocimiento y experiencia de Dios, el Evangelio y por esto dejamos todo. Sí, ¡gritadlo fuerte y decidle a todo el mundo que merece la pena, que sí puedes entregar tu vida en esta aventura!

El evangelio de hoy no es un mensaje de renuncia, sino una buena noticia de vida, de fraternidad, de justicia. El texto de hoy no nos dice cómo hemos de ser, sin más; pocas veces el Evangelio es moralista. El Evangelio pretende que asimilemos la buena noticia de un Dios que es Padre, de un Dios que es Hijo y hermano nuestro, de un Dios que es Espíritu que nos guía por esta vida, camino de la eterna. Lo demás son ayudas para facilitarnos la comprensión de cómo debemos actuar si queremos ser coherentes con esa fe. Aunque, normalmente, si tenemos fe, no necesitamos que nos digan cómo actuar: la

madre que quiere a sus hijos no necesita que le enseñen a entregarse a ellos. Ya lo decía san Agustín: «Ama y haz lo que quieras»; también podría haber dicho: «Obra con fe y seguro que obras bien». Si no tienes esa fe, el evangelio de hoy sobra, está de más; se podría decir que es incluso inhumano: ¿Ponerle la mejilla derecha al que nos atiza en la izquierda? ¡Qué barbaridad! ¿Darle más al que nos roba? ¡Eso es de locos!

Este texto es para vosotros, queridos seminaristas, que habéis dado el paso para seguir a Cristo con la mente lo suficientemente abierta como para dejarse interpelar. Vivir lo que nos dice el Evangelio es una aventura maravillosa, aunque os parezca que es difícil cumplirlo, pero cuando dais el paso adelante y lo lleváis a la práctica, sabéis que no sois vosotros solos los que estáis actuando, sino que sentís la mano de quien os sostiene en la decisión, una mano que te anima a seguir caminando; porque Dios quiere a personas cabales y no máquinas obedientes. Este texto ayuda, a quien tiene fe, a profundizar en el estilo de vida del creyente, en sus exigencias; pero siempre sin perder de vista que lo nuestro, por encima de todo, es amar a Dios como a nuestro Padre y al prójimo como a nuestro hermano. Todo lo demás tiene que salir de ahí.

El Evangelio te ayuda a avanzar por un camino de mayor amor, de un amor más desinteresado, más generoso. Esta es la moral de Jesucristo, no unas normas con las que quedemos satisfechos si las cumplimos, sino un siempre más, un atreverse por un camino de más amor, de darse más, de prohibirnos el juzgar o el condenar. Preguntémosnos cómo intentamos recorrer esta senda: con el vecino antipático, con el jefe autoritario, con el compañero molesto, en la convivencia familiar, con quienes tienen opiniones políticas opuestas, con... Los seguidores de Jesucristo no podemos excluir a nadie de nuestro amor, como el Padre no excluye. Así que, esto es lo que debéis intentar aprender vosotros ya desde estos momentos, a no excluir a nadie del amor, a no condenar ni juzgar a ninguno. Lo que nunca hace Jesucristo, ni podemos hacer nosotros, es devolver mal por mal, sino bien por mal. Siempre, cueste lo que cueste. Participar en este banquete que nos dejó Cristo la noche antes de la muerte, es comulgar en este amor sin condiciones que es el de Dios. La fuerza de Jesús es el amor, un amor entregado, un amor redentor, ha vencido al pecado y a la muerte y nos regala la vida.

En este mundo difícil y complejo el Señor ha encendido una luz en vuestro camino a la esperanza y da sentido a vuestra entrega: Cristo ha reconciliado a todos los seres, los del cielo y los de la tierra y ha establecido la paz, gracias a los méritos de su pasión y muerte en cruz. Para esto te llama el Señor a seguirle, para ser testigo de la misericordia y del perdón, para trabajar por la paz, para que todo el mundo le conozca y se salve. ¡Menuda tarea os espera! Va a ser una vida plena, grande, hermosa, pero no miréis atrás, seguid a Cristo con un estilo especial de vida, imitando su forma de vivir y de ser, lo que vemos en el Evangelio: su humildad, su cercanía, su sencillez, su entrega, amor, perdón, vida...

¿Merece la pena entregarse para esto? No lo dudéis, en absoluto, ¡claro que merece la pena! Ved cuál es la mentalidad de este mundo que favorece las rivalidades, abusos, frustraciones y violencias de todo tipo. Ahora sopesad, lo que se pide a los llamados: crecer en la caridad, en el perdón, en la misericordia, en la modestia y en la humildad. Los ciudadanos del Reino de Dios saben cuál es el estilo, el de nuestro Señor, tal como lo expresa san Pablo: «Os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no solo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas» (1 Tes 2, 7-8). Pero alguno se preguntará, pero ¿quién sostiene al que está llamado a ser un ministro del Señor? ¿De dónde saca fuerzas para no

venirse abajo? La respuesta es evidente, el que te ha llamado te sostiene, te da fuerza y vigor, no te vencerán los temores, solo te pide que no te apartes de Él.

Queridos candidatos a recibir los Ministerios Laicales, vosotros os acercáis al Señor y tenéis confianza en el que os ha llamado, agarraos fuerte a Dios y no os dejéis llevar por la corriente, tenéis la fe, la esperanza, la confianza en Dios, que sostiene vuestras vidas y promueve la tarea para la que fuisteis llamados.

Queridos hermanos, rezad al Señor para ser fuertes y seguid anunciándole, pedid por los que hoy reciben el Ministerio de Lector y Acólito, por todos los seminaristas y por los que vendrán. Que sean personas de la verdad y la transparencia, que sepan acercarnos a todos a Jesús y sus vidas hablen de entrega y esperanza. Os deseo a todos vosotros la paz de Dios, especialmente a las familias de estos hermanos que hoy reciben los ministerios.

+ José Manuel Lorca Planes  
Obispo de Cartagena